

que ilustrarlas seria lo mismo que conducir las al pedantismo ó á la charlatanería. En el siglo de los progresos la instruccion del bello sexo ha dejado de considerarse como el privilegio de un corto número de elegidas. «Cesó ya la época en que una señorita menos ignorante que el resto de sus compañeras podia pasar por una maravilla. Acaso es hoy menos difícil encontrar en las ciudades mas civilizadas de Europa una muger ilustrada que una que no lo sea, y no está distante la época en que una muger ignorante será un objeto cien veces mas ridículo, que lo fué jamás aquella, cuyos talentos cultivados la hacian distinguirse entre las otras.»

Tal es el concepto que hace ocho años formaba de la ilustracion del bello sexo en París madama Aragon en su apreciable Diario de las mugeres, y de este juicio podrá inferirse el triste atrazo en que nos encontramos todavía en la carrera de las luces. Si nuestras escuelas de niños se ven en tan corto número, sometidas en lo general á métodos ó rutinas tan llenas de imperfecciones, si nuestros establecimientos de educacion secundaria apenas merecen el título de tales, permaneciendo con cortas diferencias en el estado deplorable de su infancia, ¿qué podrá decirse del abandono casi absoluto en que yace la educacion mugeril? Nada pues, mas importante que dar el primer paso, poniendo al menos los andamios para construir el edificio de la ilustracion del bello sexo tan adelantado y perfeccionado ya en los paises civilizados, en donde aun la tierna jóven que apenas sale de la adolescencia, reconoce ya el influjo del siglo de las luces y de la época de los progresos: en donde se vé á la muger ocuparse á veces con interés de los asuntos graves que habrian hecho vacilar ó retroceder aun á la mas ilustra-